

Sabemos que esto es, a veces, un trabajo arduo, sobre todo cuando la herida vincular es profunda y aún duele. Pero, con la gracia de Dios, es posible. ¿Quién mejor que él sabe lo que significa perdonar? Y en este camino del perdón, tal como rezamos habitualmente en el Padre Nuestro, el propio Señor deja supeditado su perdón hacia nosotros a que nosotros perdemos primero a quienes nos ha ofendido, sin aceptar razones, argumentos, o derechos que justifiquen nuestro enojo con el hermano.

¡Qué grande es el Amor de Dios frente a nuestro limitado amor! A veces elegimos vivir eternamente cargando la mochila del enojo, del rencor, del odio, antes que, con la ayuda de la gracia, deshacernos de esos obstáculos vanos que no nos dejan caminar libres hacia el proyecto de amor que Dios tiene para mí, para mi familia, para mi comunidad. Intercedamos, entonces, con fe, unos por otros para que, impulsados por el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones, demos abundantes frutos de amor, fe y perdón para saciar el hambre y la sed de todo aquel que se acerque a nosotros, a nuestras familias a nuestros lugares de servicio y misión.

Secretariado Nacional para la Familia

ORACIÓN

Pidámosle con confianza al Sagrado Corazón de Jesús:

1. Que todas las mujeres de la Provincia de Misiones sean valoradas en su dignidad
2. Que se reconozca su abnegado sacrificio, en ocasiones heroica generosidad en el cuidado y educación de los hijos.
3. Que se promueva su participación en la construcción de una vida social más humana y en la edificación de la Iglesia.
4. Que se proteja la maternidad, misión excelente de la mujer.
5. Que todas las mujeres sometidas a formas de exclusión y violencia sean liberadas de todo sistema de opresión y sanadas en su dignidad, para que puedan aportar a la Iglesia y a la sociedad el don de su femineidad
6. Que se creen espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión de la mujer, para participar en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica.

¡Sagrado Corazón de Jesús
en vos confío!



N° 29

Noticias de Familia

Diócesis de Posadas
Secretariado para la Familia



Junio 2012

Junio Mes del Sagrado Corazón de Jesús

Oración

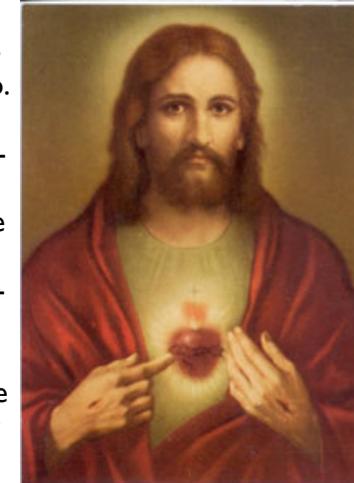
Pidiendo matrimonios católicos

Corazón Sagrado de Jesús, que desbordas de Amor para los que Tú has redimido, dignate bendecir, guiar y colmar de gracias a todos los que desean fundar un verdadero hogar católico. Considera la rectitud de sus corazones, dulce Jesús, y su firme deseo de encaminarse hacia una unión que Tú mismo has instituido. Permite que encuentren a la persona que desee, al igual que ellos, fundar un hogar plenamente cristiano, conforme a tu Santo Deseo y a los preceptos de tu Santa Iglesia.

Corazón Sagrado de Jesús, ve la soledad de los que buscan un matrimonio católico sin encontrarlo.

Acerca esos corazones, permite que se unan y que funden hermosas familias católicas en las cuales los niños aprendan a amarte y a servirte. Así, Corazón Sagrado de Jesús, por medio de tu Reinado sobre esas familias católicas, Tú reinarás sobre la sociedad, dispondrás de células sociales privilegiadas para suscitar nuevas vocaciones y, con tu Gracia, se erigirán en ejemplo vivo para el mundo.

Te lo pedimos con confianza, Sagrado Corazón de Jesús, por los méritos de Tu Gloria inefable.
Amén



Corazón de Jesús, en vos confío

Propuesta de oración a partir de la Palabra de Dios Para el Primer Viernes

(Preparada por Secretariado Nacional para la Familia)

Cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre. Al divisar de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para ver si encontraba algún fruto, pero no había más que hojas; porque no era la época de los higos. Dirigiéndose a la higuera, le dijo: "Que nadie más coma de tus frutos". Y sus discípulos lo oyeron...A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz. Pedro, acordándose, dijo a Jesús: "Maestro, la higuera que has maldicho se ha secado". Jesús le respondió: "Tengan fe en Dios. Porque

yo les aseguro que si alguien dice a esta montaña: 'Retírate de ahí y arrójate al mar', sin vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá. Por eso les digo: Cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán. Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas". Pero si no perdonan, tampoco el Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes.
(Mc 11,12-14 y 20-26).

En este pasaje de la escritura que la liturgia nos propone para este primer viernes de junio, Jesús nos vuelve a cuestionar con sus actitudes y enseñanzas. La Palabra, en su comienzo plantea una necesidad elemental de Jesús, la de alimentarse. Relata que de camino fue a buscar frutos maduros a una higuera que estaba cercana a su vista. Quizás Jesús pensó que, tras lo frondoso de su aspecto, habría riquísimos frutos para saciar su hambre pero, finalmente, encontró "solo hojas". Puro adorno exterior pero sin contenido, algo decorativo que generó en Jesús la ilusión de encontrar higos deliciosos para comer y compartir en medio de su tarea pastoral con sus discípulos y amigos. Grande fue su decepción cuando, en medio de tanta hoja, no halló una sola fruta por lo que maldijo a esa higuera de tal manera que

se terminó secando de raíz. ¿Qué es lo que Dios nos quiere enseñar en lo profundo con estas imágenes? ¿Cuál es el mensaje que nos quiere transmitir? Podemos pensar que Dios nos ideó como un gran árbol frutal –en este caso la higuera– con hondas raíces, robusto en su tronco, frondoso en su copa, y lleno de frutos para dar a quienes lo necesiten. Un lugar que dé apoyo y sombra a quienes se acerquen a él. A partir de esta semblanza podemos ver dentro nuestro ¿Cómo estamos respondiendo a esta propuesta de Dios? ¿Cómo es la calidad de nuestro fruto? Tengamos en cuenta que el fruto es algo que se desprende del árbol y que puede ser de alimento o “disfrute” para otras personas; algo que se renueva constantemente para volver a darse otra vez a los demás. Concretamente, podemos preguntarnos ¿Qué frutos producimos para los demás? ¿Somos acogedores, pacientes, hospitalarios, generosos? ¿Ayudamos a calmar el hambre de Dios que hay en los ambientes en que nos movemos? ¿Llevamos como alimento a los demás la fe, la caridad, la Palabra de Dios?

La respuesta de Jesús a sus discípulos, frente a la sorpresa de éstos porque la higuera se había secado de raíz después de que el Maestro la maldijera, nos invita, una vez más, a desarrollar el don de la fe, que nos fue regalado gratuitamente. El Señor quiere que trabajemos para ahondar, aumentar y enriquecer este don hasta que logremos, *sin vacilar*, tener la certeza de que Dios ya está cumpliendo lo que le pedimos. Tanto frente a esta y a otras muchas otras afirmaciones de Jesús el desafío está en creerle a Él, confiar en su promesa. Desarrollar el pequeño grano de mostaza de nuestra fe desde el trabajo de la interioridad, en la oración personal, la Santa Misa, la vida sacramental, la *Lectio Divina*, etc. Desarrollar el tesoro de una fe viva que aliena a otros a creer, en esta sociedad de valores efímeros, intrascendentes e individualistas. Ser capaces de, no solo desarrollar nuestra fe, sino de compartirla, testimoniarla, primero en nuestra familia cercana: hijos, padres, esposos, amigos, etc., luego en nuestros lugares de trabajo y de servicio.

El texto evangélico de hoy nos invita, por último, a reflexionar sobre la gracia del perdón y de la reconciliación. En el contexto de la respuesta del Señor, la reconciliación parece estar muy ligada a la petición. Es más, parece ser una condición para que nuestra oración sea escuchada. Al respecto, Jesús nos llama a dar el primer paso hasta restaurar el vínculo con quien me ofendió. Me pide que ame primero como siempre hizo el mismo Maestro.